

LA LLAMADA QUE TE LLEGA DESDE EL CUADRO

La vocación es elección

El Evangelio nos cuenta que Jesús se encontró con los primeros discípulos en el Jordán, junto a Juan Bautista, cuando salió de Nazaret. Allí estaban algunos que luego fueron elegidos apóstoles: Juan, Felipe y Andrés. Y ellos fueron llamando a otros más: Andrés a su hermano Pedro, Juan a su hermano Santiago y Felipe al paisano y amigo Bartolomé.

Después fue Jesús el que pasó a su lado. No fue a la sombra de la predicación del Bautista. Fue en otro terreno, el de su trabajo. No fue en la esfera religiosa más o menos convencional, fue en la esfera del trabajo de cada día donde están los afanes, los intereses y aún más, donde dominaba el mal.

Tanto Andrés y Pedro, como Santiago y Juan eran pescadores. Tenían una pequeña empresa familiar en el lago de Tiberíades o de Galilea: varias barcas, varios trabajadores, principalmente familiares.

Y fueron llamados por su nombre. Ahí está la clave del llamamiento de Jesús: ES UNA ELECCIÓN PERSONAL. Cuando Jesús llama hace oír en sus labios el nombre del llamado, como persona concreta y diferenciada con sus alegrías y sus achaques. Es llamada por el nombre. No hay un genérico, ni en la llamada ni en la misión a encomendar. Jesús, buen pastor, conoce a sus ovejas y las ovejas conocen su voz. Escuchar la voz dulce y reparadora, luminosa e insistente, de Jesús es una experiencia inigualable.

Hay una fibra interior y escondida que sólo sabe Jesús que sintoniza con la voz del Maestro. Hay una fibra, una vena, interior y conocida por nosotros que vibra y nos busca para hacernos pescadores de hombres.

Y es que la elección expresa un compromiso con el elegido. No sólo hay una sintonía entre esas personas, sino que también hay un compromiso de futuro. Al elegirte me comprometo contigo. Por eso, en las narraciones vocacionales de la Biblia escuchamos siempre estas palabras: NO TEMAS, ESTARÉ CONTIGO.

Pero a la vez es una sintonía con la misión. De alguna manera los pescadores de pescados tienen ciertos conocimientos sobre los cuales habrá que edificar aquella misión: PESCADORES DE HOMBRES. Pero eso, todo llamado conlleva la humildad del elegido que sabe que la misión sobrepasa sus conocimientos y sus expectativas, porque ¿cómo aplicar lo que sabían del arte pescador de los peces a la gente?

Por último, los llamados se convierten en agentes de la llamada de Jesús. Andrés y Felipe le presentan a los que ellos llaman. Es verdad que alguien tiene que llamar, alguien tiene que golpear la puerta. Y eso lo ha dejado Jesús en nuestras manos. Si el llamado abre el corazón entra Jesús. Porque está dispuesto a entrar siempre (siempre está a la puerta).